

AMENA LITERATURA.

REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.

SALMANTINA.

AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA.

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. Su precio:

Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.
Por id. fuera de la Capital, franco. . . 5 rs.

Se suscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rua; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

ESTUDIOS SOCIALES

sobre la educacion de las mugeres.

ARTICULO V. (*)

Si la vida de las mugeres hubiera de concentrarse en los paseos y en las fiestas; si se tratase únicamente de deslumbrar y agrandar, el gran problema quedaría resuelto en favor de la educacion de las tertulias.

(AIMÉ-MARTIN; «*Education des meres des familles*»)

Ya hemos dicho en nuestro anterior artículo el género de enseñanza que reciben las niñas de todas las clases de la sociedad; así como la série de conocimientos que, según nuestras doctrinas, calificamos de indispensables en la educacion del bello sexo. Coloquemos ahora aquella enseñanza y estos conocimientos con el

(*) V. números 2.º, 7.º, 10 y 16.

método y orden correspondientes, y como nosotros lo comprendemos.

CLASE PROLETARIA.

Las niñas de esta clase deben aprender, en nuestro concepto:

- Enseñanza indispensable. {
 - Lectura.
 - Escritura,
 - Aritmética.
 - Elementos de Moral y Religion.
 - Lecciones de Urbanidad.
 - Gramática y Ortografía Castellanas.

CLASE MEDIA.

- Enseñanza indispensable. {
 - Lectura.
 - Escritura.
 - Aritmética.
 - Elementos de Moral y Religion.
 - Lecciones de Urbanidad.
 - Gramática y Ortografía Castellanas con toda latitud.

- Enseñanza de ampliacion ó de adorno. {
 - Historia, en especial la de España.
 - Las nociones mas necesarias de geografía.
 - Música.
 - Dibujo.
 - Idiomas.

Revista

Salamanca

1852

17

1

1

1

1

1

ARISTOCRACIA.

Enseñanza indispensable. {
 Lectura.
 Escritura.
 Aritmética.
 Elementos de Moral y Religion.
 Lecciones de Urbanidad.
 Gramática y Ortografía Castellanas con toda latitud.

Enseñanza de ampliacion ó de adorno. {
 Historia, en especial la de España.
 Las nociones mas necesarias de geografía.
 Música.
 Dibujo.
 Idiomas.

Todo este sistema de educacion, se entiende para la generalidad de las niñas, porque esas otras que revelan un génio superior, y desde muy jóvenes comienzan á distinguirse en la república literaria, están excluidas de la regla general que para la educacion proponemos, y son susceptibles de otros conocimientos en mayor escala y de otros estudios que perfeccionen su talento y eternicen su nombre.

La *Higiene* y la *Economia doméstica*, tan necesarias, la primera para la conservacion de la salud, y la segunda para el buen orden é inversion de los intereses de las familias, deben enseñarse, á nuestro juicio, despues de casadas las jóvenes, porque la primera ha de tener mayor aplicacion en la crianza física de los hijos, y la segunda es mas propia de una madre de familias que de una joven soltera, fuera de los casos en que ésta dirige por sí sola el gobierno de la casa. La *Equitacion*, ó cuando menos, el ejercicio á caballo, que se enseña á muchas jóvenes de la aristocracia y de la clase media, la consideramos tambien de mucha utilidad, especialmente en cierta edad y para ciertos temperamentos, por lo mismo que fortifica el cuerpo, conspira á su debido desarrollo y á otros fines que no es de nuestra incumbencia indicar. En cuanto á estudios científicos, creemos que la *Botánica* y la *Física* son las dos ciencias que con mayor gusto y utilidad aprenderia la joven que quisiese recibir la mas completa educacion.

Sospechamos que tal vez la susceptibilidad esquisita de algunas ó de muchas

de nuestras bellas y amables lectoras, eche de menos en nuestro anterior plan de enseñanza *algo* que halague su gusto favorito, y que forme la mas predilecta de sus diversiones, la mas encantadora de sus frivolidades. Vamos á ser francos; si solo hubiéramos de consultar la galanteria que siempre nos ha distinguido y el oráculo que nos ha inspirado hácia las bellas el culto mas rendido y caballeresco y la adoracion mas ferviente y entusiasta, confesaríamos de buen grado que faltaba *una cosa* que enseñarles, acaso la primera que aprenderían con el delirio que tienen por todo lo novelesco, misterioso y deslumbrador. Pero filósofos esta vez mas que amantes, y escritores independientes mas bien que aduladores cortesanos, la austeridad de nuestros principios en materia de educacion no nos permite consagrar en la categoria de enseñanza útil, y ni aun de adorno siquiera, lo que echarán de menos nuestras apreciables lectoras en la tabla de conocimientos que para ellas demandamos.

Comprendemos muy bien que para llevar á cabo nuestro plan en la enseñanza del bello sexo hay muchos obstáculos que vencer, ademas de los que hemos espuesto. Estos obstáculos son, primero: la falta de un sistema completo que organice bajo sólidas bases este importante ramo de la instruccion pública. Segundo: la escasez y aun carencia de maestras que hay en muchos pueblos, pues se cuentan cerca de 6,000 escuelas en la Peninsula donde los niños de ambos sexos están reunidos y mezclados, con ofensa de la decencia pública. Tercero: la mezquina dotacion, en su generalidad, de las escuelas gratuitas que hay. Cuarto: los pocos conocimientos que se exigen á las que se examinan de maestras, pues fuera de alguna que otra que sabe todas las materias contenidas en nuestro plan, la mayor parte se limitan á presentar primorosas labores, hechas muchas veces por otras manos; aunque, á decir verdad, la escasez de estos conocimientos la autoriza el mismo reglamento provisional de las Escuelas públicas. Quinto: la falta de recursos que en todos los pueblos entor-

pece, paraliza y destruye los mejores y más útiles y beneficiosos proyectos. Mas ¿podrían allanarse todos estos obstáculos? Veámoslo.

Nosotros, en primer lugar, estableceríamos en la corte una *Escuela Normal central*, que á imitación de la que con el mismo título, es seminario de maestros, de donde salen tan brillantes profesores para las capitales de provincia, instruyese y perfeccionase cierto número de maestras, bajo el plan que nos hemos aventurado á indicar, ú otro que pareciera mejor. Estas maestras irían á constituir las escuelas normales de las provincias, y allí enseñarían á las que hubieran de ser para los pueblos. Tal institucion necesitaba, por consecuencia, algunos recursos para plantearse; pero prescindiendo de la grande utilidad que reportarian de ella la sociedad y las familias, sumas inmensas se invierten todos los dias en objetos bien frívolos é innecesarios.

Es triste y amargo, por cierto, comparar el lujo y ostentacion de otros establecimientos con las pobres escuelas de nuestros pueblos. No hablamos de los institutos de niños ni de los colegios de señoritas que hay en la corte y en las primeras capitales donde se enseña á las niñas bastante de lo que comprende nuestro plan, aunque los estudios de ampliacion ó de adorno con marcada preferencia á los que nosotros calificamos de necesarios é indispensables. Es triste y desconsolador tambien comparar el lujo y ostentacion de nuestras universidades, en especial desde las últimas reformas, con los pobres y mezquinos é insuficientes sueldos ú obvenciones de las escuelas de instruccion primaria, y mayormente de las de niñas, cuando esta instruccion es la base de todas las carreras y la clave principal para dirigir con acierto las facultades morales del hombre en todas las situaciones de su vida. Porque nosotros creemos que la primera necesidad de un pueblo es educarse é instruirse; la mayor parte de los males que afligen á la sociedad y á las familias provienen de la falta de educacion, y es un axioma eterno que *los hombres mas criminales son los menos*

instruidos. ¿Quereis convenceros de esta verdad? Consultad la estadística criminal de todos los paises y de todos los tiempos.

Por eso en nuestro incesante deseo de promover, difundir y mejorar la educacion del pueblo, si fuéramos padres de familia, mirariamos la instruccion de nuestros hijos como el primero de los deberes: Si fuéramos párrocos, exhortariamos todos los dias á nuestros feligreses al cumplimiento de esta obligacion sagrada: Si fuéramos gobierno, promoveriamos y protegeriamos eficazmente la instruccion pública, por lo mismo que es la mas importante base de la prosperidad y engrandecimiento de las naciones: Si fuésemos diputados, presentaríamos un proyecto de ley concebido y redactado, poco mas ó menos en estos términos:

«Artículo único: Desde el dia 1.º de Enero de 185... no se celebrará ningun matrimonio en la península y en las posesiones de ultramar, si los contrayentes no acreditan saber *leer y escribir*, tanto al tiempo de celebrarse el contrato, como al ser examinados por el párroco de doctrina cristiana.»

Esta ley, cuya ejecucion parecerá á muchos una de tantas utopias como se sueñan en los tiempos que alcanzamos, es, á nuestro pobre juicio, sumamente fácil y hacedera. Puesta en práctica, constaría á todo el mundo que para contraer matrimonio, era *indispensable* requisito saber leer y escribir, entre tantos otros como se exigen. El vulgo mas rudo é insociable de nuestras aldeas y ciudades, llegaria á convencerse muy pronto de los inmensos beneficios que habian de reportar con la ejecucion de aquella ley, y se apresurarian á presentarse idóneos al tiempo de celebrarse el contrato y el sacramento, mucho mas cuando se les concedia el tiempo necesario para prepararse. Esta ley, capaz de hacer por sí sola en pocos años una revolucion intelectual en la nacion que la adoptase y cumpliese, bien se nos alcanza que encontraria obstáculos, al parecer insuperables, ya en las ideas que se tienen generalmente respecto á la poblacion y los medios de fomentarla, ora en rancias

preocupaciones algo difíciles de vencer y extirpar, ya también en el mismo sistema de instrucción pública, que aun no llega entre nosotros al grado de esplendor que deseamos. Mezquinas é insuficientes, como hemos dicho, la dotación y obviaciones de los maestros de los pueblos, careciendo muchos de tan importante ministerio, y sobre todo de niñas la mayor parte, no sería tan fácil difundir en un tiempo dado la sencilla enseñanza que exige nuestra ley. Pero para eso recordamos y excitamos la obligación y el interés de los padres de familia; para eso apelamos al celo y al deber de los párrocos; para eso impetramos la poderosa protección del gobierno, auxiliares todos, sin cuya eficaz cooperación se haría infecunda é ilusoria.

Tal es la confianza que tenemos en nuestro proyecto; tanta es la fé con que lo presentamos y esponemos, que hasta llevaríamos la instrucción primaria á las aldeas mas miserables, á las alquerías mas retiradas, á los caseríos mas apartados y remotos. Para ello crearíamos *Maestros rurales* que, recorriendo un radio marcado, enseñasen en ciertos y determinados dias á los niños de toda una comarca, ó bien fijándose en el punto mas céntrico, acudirían allí con facilidad de los diversos puntos del contorno. Los gastos de esta institución, debían pagarse, ya por las familias interesadas, ya por el distrito municipal á que estas correspondiesen; y como los celibatos que mueren en tal estado, no pertenecen á la clase del pueblo que carece de la instrucción primaria, bastaba una generación para que todos los españoles supiesen leer y escribir, fuera de los dementes y de los imbéciles.

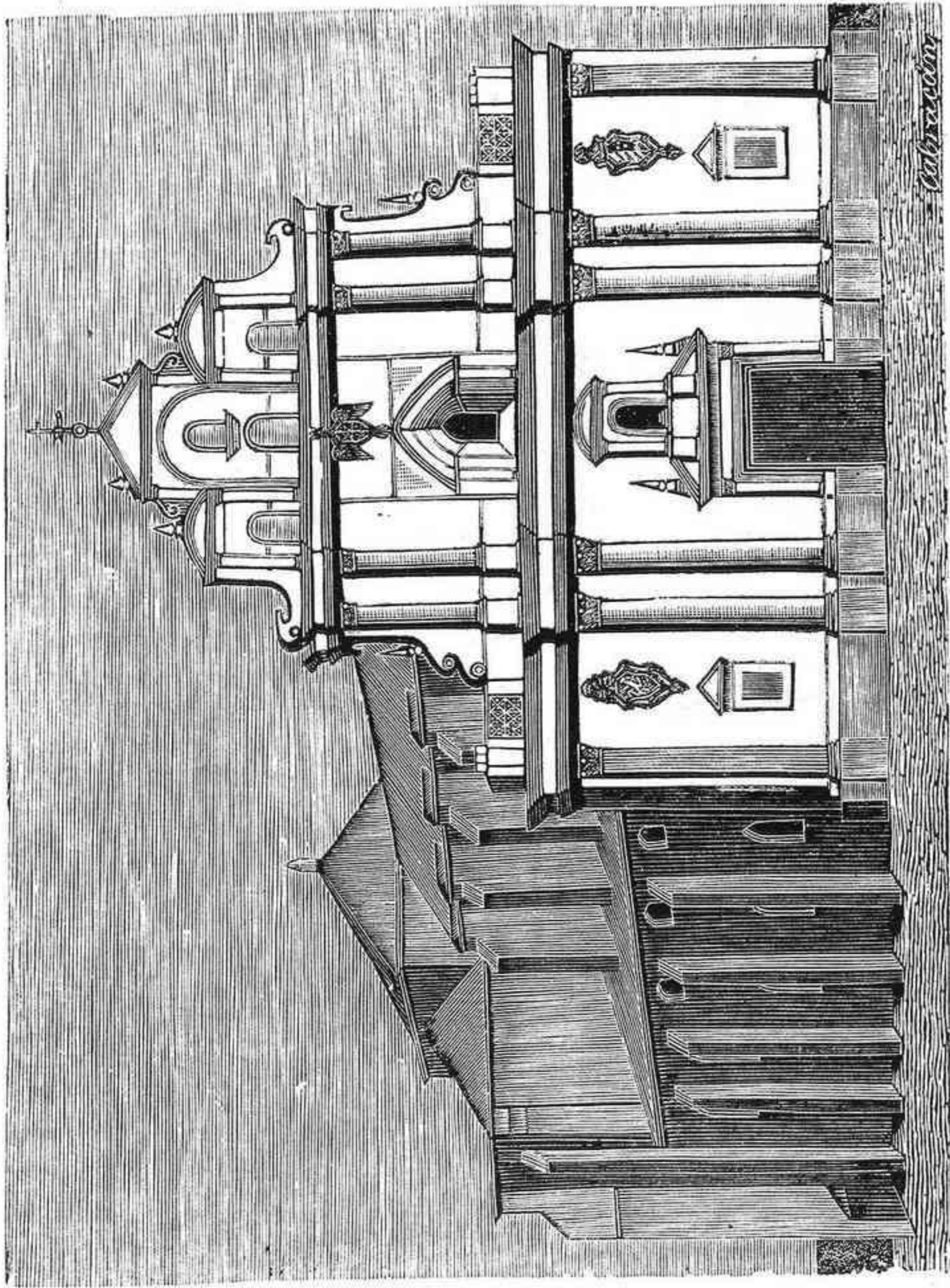
DOMINGO DONCEL Y HORDAZ.

Crítica Literaria.

El Sr. D. Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, publicó en el

año pasado un libro que bajo el título de «*ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*» es fiel reflejo en estilo é ideas del caos que en su aventajado talento han ido dejando las creencias políticas, filosóficas y literarias que ha recorrido. Ese libro, trasunto de las exageradas y sombrías opiniones de Bonald y de Maistre, hoy sostenidas con menor ingenio y fé por cierto periódico Parisiense, fué aguardado como obra de un entendimiento nada vulgar; se leyó con avidez, se impugnó por la prensa periódica de casi todos matices; obtuvo algunos aplausos parciales en gracia del rumbo que intentaba rehabilitar; y fué dejándose caer sin respuesta concienzuda, por creerse acaso que era trabajo innecesario. Semejante indiferencia no nos parece oportuna; cuando escritores de alto crédito incurren en error, es mas que nunca útil revelarlo, porque el nombre arrastra con frecuencia, y mas si intereses de otro linaje se agregan al afán de obtener fama, siguiendo vías poco trilladas por nuevas ó por muy antiguas. Ese afán llevó á Erostrato á quemar el templo de Efeso.

Un amigo y colaborador nuestro, que en el silencio de sus sierras ha estudiado la filosofía con incansable ahinco acaba de arrojar el guante contestando al Sr. Marqués en 26 cartas correlativas á los 26 artículos del *Ensayo*. Procura en este su noble é ilustrado autor ensalzar el catolicismo deprimiendo *la razón*, divino regalo del criador que no debe vilipendiarse en tal manera: la *autoridad* es la antorcha que prefiere, y el impugnador también *con autoridades* le combate. ¿Pero qué autoridades?... Platon, cuyas obras llama De Maistre *el prefacio del evangelio*, S. Pablo, S. Agustin, Bossuet... el concilio de Trento... ¿y qué mas? la palabra de Dios escrita en el evangelio,



Vista del Templo de San Gerónimo.

ante la cual nada son todas las palabras, todos los escritos. ¿Qué contestará el Sr. Marqués? ¿Se limitará á estremerle con una simple inclinacion de cabeza, á estilo de Júpiter Olímpico?... Para ese caso ofrece el Sr. M. Mateos, otra obra de inmenso interés que quisiéramos animarle á escribir sin tardanza. Nosotros no podemos internarnos aqui en el fondo de tan profunda y trascendental polémica: la amistad nos impide por otra parte decir todo nuestro favorable juicio. Nos contentamos, pues, con llamar la atencion sobre referida obra que compone un tomo en octavo, de mas de 200 páginas, (*) impreso en Valladolid, aunque con bastantes erratas, que el autor no pudo ver ni enmendar á tiempo.

A. G. S.

El grabado que repartimos con este número, representa la iglesia de San Gerónimo, monasterio situado fuera de los muros de esta Ciudad.

El templo pertenece á diversas épocas, y así lo manifiesta su arquitectura. El interior, (hoy abandonado) consta de una hermosa nave gótica con capillas laterales. La fachada, se compone de tres cuerpos: el primero, dividido en otras tres partes, por elegantes columnas pareadas, es de orden corinthio, y en el medio se abre la puerta que adornan pilastras relevadas, concluyendo con un arco pequeño, donde se hallaba la estatua del Santo titular. En las secciones de los lados se ven dos ventanas fingidas, superadas por bajos relieves con las armas de la orden y del fundador.

El segundo cuerpo es de orden compuesto, y se aviene mal con la gran ventana semi-gótica que tiene en medio: encima de ella, están las armas de

(*) Se vende en esta Ciudad, por D. Emeterio Ruiz de la Bárcena.

la casa de Austria. El tercero: por fin, es de muy poca elegancia, y consiste en una espadaña de tres arcos romanos. El conjunto, aunque defectuoso en los pormenores, ofrece agradable golpe de vista.

Fué el monasterio fundado en 1490, por *D. Francisco de Valdés*, noble zamorano, que viéndose en grave peligro en la batalla que se dió al rey de Portugal en 1479, junto á Toro, hizo voto de erigir un monasterio, siendo los reyes católicos los que señalaron el pueblo de Salamanca para verificarlo. Tras de varias vicisitudes, concedió el gobierno á *D. Juan María Rossi* este edificio con otras fincas, para levantar un establecimiento de industria sedera. Hicieronse efectivamente gastos, y no se adelantó al cabo nada, teniendo la culpa el director industrial, Rossi, y tambien de la sociedad que se formó, que pensó poco ó casi nada en la industria, cuyo nombre, la servía de título.

LA FLORISTA DEL ZURGUEN.

(CONTINUACION.)

IX.

Por la fiebre abrasadora
 Fatigada y consumida
 Yace en reposo dormida
 La triste y doliente Eyora.
 Su madre angustiada llora
 Y ya empieza á sospechar
 Si las querría enganar
 El errante peregrino
 Y vá el elixir divino
 De sus ojos á arrojar.

¡ Ah! sí, exclamó, descubriendo
 Sus muertos ojos sin luz,
 El dijo que la salud
 Tendrían claros luciendo.
 Ay Dios! agora comprendo
 Su conducta fementida:
 A Eyora arranca la vida
 Y á mi me engañó el villano,
 Pues que no recobro es llano
 La luz por siempre perdida.

:

Dijo, y con la blanca tela
 Con que sus ojos velaba
 Las lagrimas enjugaba
 En su hondo pesar Inela.
 Mas siente que en torno vuela
 De sus ojos fulgor leve
 Cual eterea llama breve
 Que en la triste noche oscura
 Ya se esconde, ya fulgura
 Hasta que á brillar se atreve.

¡ Oh Dios! será una ilusion?
 Me parece que encendida,
 Esclamó con conmovida
 Voz, en su íntima emocion,
 Contemplo por la estension
 Del vacío brillar pura
 Una llama que fulgura
 Entre resplandores rojos
 Y que refleja en mis ojos
 Con luminosa hermosura.

¿ Si será de mi deseo
 La ardiente llama no mas?
 Mas no! que luciendo estás
 Luz clara en mi devaneo.
 ¡ Oh Eyora, Eyora, ya veo!
 Despierta lucero de oro,
 ¡ Dios escelso, yo te adoro!
 Ten de mis dudas piedad
 Y brille de tu bondad
 Siempre el celestial tesoro.

Dijo, y de hinojos cayendo
 Adora al Dios soberano
 Y besa el polvo liviano
 Su alto poder bendiciendo.
 Eyora despertó, y viendo
 De su madre la alegría
 ¡ Ah! qué teneis? la decia
 ¡ Oh Eyora, Eyora ya veo!
 ¡ Ay madre que sueño creo!—
 Bendice á Dios hija mia!

Esclamó, y las dos lloraban
 De ventura delirantes
 Y con labios anhelantes
 Amorosas se besaban.
 Cuando embriagadas estaban
 En su inefable alegría,
 Vieron que veloz cogia
 Las hojas de la azucena
 Blanca paloma y serena
 En los cielos se perdia.

Oh! de Dios es un arcano,
 Dijo Inela; la llevó
 A los cielos, pues brotó
 Con el llanto soberano.
 Ah! parece un sueño vano
 Eyora tanta ventura;
 Dame un beso estrella pura
 Con delirante terneza.....

¡ Cuanta, cuanta es tu belleza
 Arcangel de la hermosura!

Madeja de oro el cabello,
 Los labios corales rojos,
 Luceros los claros ojos,
 Jazmin el nevado cuello,
 De nácar el pecho bello,
 La cintura pensil leve,
 Las manos copos de nieve,
 Las cejas ráfagas de oro,
 La frente oriental tesoro
 Y el pié ramillete breve.

¡ Oh! cuan bella es la hija mia,
 Clamaba mirando á Eyora,
 Y la niña encantadora
 Al oirla se reia;
 Que aunque la melancolía
 Y la fiebre la angustiaba
 Como admirar no esperaba
 Tal prodigio y tanta dicha
 Un momento su desdicha
 Treguas á sus penas daba.

¿ Y quién de Inela pudiera
 Pintar el gozo divino?
 Mil veces al peregrino

En su estasis bendigera.
 ¿ Qué humano acento digera
 Su grande, intenso placer
 Tras su eterno padecer,
 Cuando de hermosura llena
 Del dia á la luz serena,
 La tierra tornaba á ver?

Y vió el cielo rutilante
 Lleno de nítida lumbre
 Y vió la nevada cumbre
 De una montaña gigante.
 Vió la mariposa errante,
 Aves de brillantes plumas,
 Fuentes de blancas espumas,
 Fingiendo bullente nieve,
 Y nube cual punto breve
 Perdida en las densas brumas.

Vió del sol los claros rayos
 Quebrarse en la linfa pura
 Y junta vió la hermosura
 De mil florecientes mayos,
 Vió con lánguidos desmayos
 Lamentarse al ruiñeñor
 Y en el agua al nadador
 Cisne, portentosa ave!
 Pues es pájaro y es nave
 Y piloto vencedor.

Y vió de nácar y grana
 De la nieve y sol desdoro
 Bordada con granos de oro
 La gentil rosa lozana.

¡Oh como se alzaba ufana
Sobre el pensil floreciente!
¡Oh cual gozaba su mente
Su belleza al contemplar!
Aunque temiéndola ajar
La besó su boca ardiente.

Y vió en el manso arroyuelo
Los peces de mil colores
Agitarse nadadores
Siempre en incesante anhelo,
Vió cual remontaba el vuelo
La audáz garza vagarosa
Y al águila poderosa
Vió entre piélagos de lumbre
Perdersé en la altiva cumbre
De la esfera esplendorosa.

Mil veces su fantasía
Ese mundo y su hermosura
La recordaba en la oscura
Lobreguéz en que yacía.
Creyendo verle fingía
Su loca imaginacion
Un mundo cual su ilusion
Hermoso le figuraba,
Pero ¡ay! ya no recordaba
Tal belleza su razon.

¿Qué eran para ella las flores?

Una palabra, un sonido,
Un eco solo perdido
Ese sol con sus fulgores,
¿Qué los nítidos colores
Y la brilladora tinta
Con que abril el prado pinta?
¿Qué era en fin tanta belleza,
Tal encanto, tal riqueza
Y tal confusion distinta?

X.

Ya torna el peregrino de la fragosa sierra,
De dicha el alma llena, de amor el corazon,
Su espíritu es el prisma que misterioso encierra
El panorama hermoso de espléndida ilusion.

¡Ay! cuantos ven sus ojos magnificos tesoros
De inagotables dichas de un encantado edém!
Dó quier á sus oidos los céfiros sonoros
Le traen dulces arrullos de lánguido placer.

Eyora, Eyora mia, prorrumpé caminando
Por la fragosa senda de tosco pedernal,
Y Eyora van las auras ligeras murmurando
Y en los valles se escucha, Eyora, resonar.

Eyora, dice el eco de la feráz colina,
Eyora, dice el aura del plácido vergel,
Y Eyora tambien vibra la fuente cristalina
Y el ruisenör Eyora, y la paloma fiel.

Tan lánguidos sonidos halagan mansamente
Del peregrino errante el tierno corazon
Cual el murmullo blando de la apacible fuente
O cual de eburnea lira el regalado son.

Para él tan solo existe su amor; do quier admira
La imagen que idolatra en su ardoroso afan,
Su tierna voz recuerda si el céfiro suspira,
Su talle si se ajitan las ramas del rosál.

De la azucena hermosa las blóndas hebras de oro
Le muestran sus cabellos de vívido esplendor,
Y su álito respira si el oriental tesoro
De esencias vierte ufana la perfumada flor.

Cuando el amor escelso con su matiz divino
Colora de este mundo el fúnebre erial
Entonces no miramos su vil fango mezquino
Y todos son ensueños de encanto celestial.

¡Ay ella tan hermosa, tan inocente y pura!
¡El tan enamorado de la beldad gentil!
De dichas inmortales un porvenir augura
Do impela su barquilla un céfiro feliz.

Le abruma dicha tanta, y ansioso y fatigado
Al pié de unos rosales un punto se paró
Y el aura vespertina con vuelo sosegado
Su enardecida mente ligera acarició.

La tórtola amorosa arrulla mansamente,
La mariposa alegre revuelta por do quier,
La palma enamorada se agita levemente
Y el ruisenör dichoso suspira de placer.

Y el hombre venturoso eleva sus canciones
Cual la paloma arrulla, cual canta el ruisenör,
Cual lánguidos agita la palma sus airones
Y cual la mariposa gira de flor en flor.

Por eso el peregrino con voz enamorada
Turbó la blanda calma de aquella soledad
Y la armonía tierna de su arpa regalada,
La repitió anhelante el céfiro fugaz.

Ay que mis ojos admiran
Por donde quiera que giran
A mi Eyora,
Yo la veo en los rosales
Y en los límpidos cristales
Del agua ligera que bulle sonora.

Y en las cuerdas de mi lira
Escucho como suspira
Dulcemente,
Y oigo su tierno gemido
Del pecho en cada latido
Y en el pensamiento que hierve en mi mente.

Yo la veo en la paloma
 Si entre los sauces asoma
 Pura y bella,
 Y en la serena laguna
 Y en los rayos de la luna
 Que luz encantada brillando destella.

Si vuela la blanda brisa
 Oigo que en dulce sonrisa
 Dice Eyora
 Y en mi deliquio demente
 Esclamo con voz ardiente:
 Paloma del alma mi pecho te adora.

Mi pecho te adora, do quier repetia
 El céfiro alegre en plácido son
 Y ya el peregrino su marcha seguia
 Entonando siempre la amante canción.

(Se concluirá.)

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

DEBAJO DE LOS NARANJOS.

En vez de Amor, Amistad.

CARTA SEGUNDA.

Siempre te he dicho, querido amigo, que esta sensibilidad me desentona cuando menos pienso.—Estás ya desentonado? Que te lo diga esta carta.

Luego que las dos ninfas de la fuente de los naranjos encubrieron un poco, sali de aquel impuro confesonario, y las fui siguiendo, como siguen los muchachos á las aves en la primavera, hasta acechar sus nidos.

Llegaron al pueblo; y la una entró en mi *hotel*, y la otra en la casa contigua. Brincó mi corazon de júbilo, cuando pude decir, somos vecinos!

Las ninfas no repararon en mí, porque yo pisaba quedo; y el barrio estaba despoblado y silencioso, porque la garulla sonaba al lado del cementerio.

No habia descargado mi dueña su cantarilla, cuando entré de repente.

—Viene V. de la fuente?

—En este instante: quiere V. agua fresca?

—Tenga V. la bondad de subir un vaso.

—Sin duda, la diga ya en mi sala y solo, venia V. con otra de vestido morado,

—Precisamente, con mi vecina Angela.

—Angela, Angela... esa es...

—Es una jóven de mucho mérito que le conoce á V. y le elogia mas que V. sabe.

—Y cuándo, y cómo me ha conocido á mí, si yo no caigo...

—Mire V.: Angela es hija del estanquero á quien V. prendió por aquello de la muerte del tio Capacho...

—Me acuerdo mucho de su padre, y de su madre tambien; pero de ella no tengo mas que oidas de si era despejada, si leia el francés...

—Vaya si lee! y tiene muchos libros.

—Y como esa criatura ha aprendido aquí el francés, y quien la ha dado esos libros?

—Vaya, entonces está V. á oscuras.

Mire V.: Angela tenia un tio cura que fué diputado á córtes. Perseguido por los realistas, se ocultó aquí desde el año 23 hasta el 28. En este periodo nos enseñó á Angela y á mí, á leer, á escribir, á contar y la doctrina cristiana. Bien pequeñitas eramos, y sabiamos el Ripalda como papagayos... He dicho mal, porque los papagayos no entienden, y nosotras entendiamos perfectamente. Nos lo explicaba con tal claridad! Era un sábio, era un santo! A últimos del año 28 se marchó de oculto á Francia, y se llevó á mi Angela, dejándome á mi sin consuelo. En Francia donde tanto se prometia, le fué muy mal: tuvieron que mantenerse á coser libros. Angela aprendió el francés y cogió los mismos hábitos que su tio. En el año 55 vinieron á Madrid y cuando le iban á hacer obispo murió de una pulmonia. Sus amigos quisieron llevarse á Angela, pero no lo consintió. Instó porque fueran á por ella, y su padre y el mio salieron y me la trageron la pobrecita como un espectro. Dos leguas á pie sali á encontrarla; aquí se fué entonando con mi cariño, con el de su madre y con el de todo el pueblo que la idolatra. Pero como la desgracia no se cansa de perse-

guirla, vino la ocurrencia del tío Capacho, hombre desalmado que provocó á su padre sin un motivo fundado. Su padre se acordó que habia sido granadero de la guardia, le dió un palo y murió. Todo esto lo sabe V. mejor que yo. Fué muchas veces á la cárcel, le conoció á V. mucho, venia siempre haciéndome elogios, pero nunca se presentó por vergüenza. Esta es Angela: es mi cariño, es mi todo.

—Que historia tan interesante, Dionisia!

—Tiene mucho mas interés si V. se la oyese á ella.

—Yo quisiera hablarla.

—Pues ahora mismo.—Se asomó al balcon, y gritó, Angela, Angela, sube para que me ayudes.—La oí responder: estás sola?—Solita, sube.

—Para qué dice V. eso? qué dirá cuando me vea?

—De otro modo no hubiera subido: métase V. en esa solana, y luego entra como casual.

—Así lo hice: á poco las barrunté juntas, y me puse á escuchar.

—Te llamo para que comas estas natas: toma y no dejes nada; no andes con gazmoñerías: Vamos, come.

—Pero hija, me llamas para esto? ¿Qué libro es ese?—Era mi Homero que habia dejado en la mesa.

—Es un libro de ese señor; mira, tambien está en francés, lee algo.—Le abrió en la misma página que yo le cerrára, y leyó en el español mas correcto: «El cielo me prohíbe cerrar la puerta al extranjero que á ella llama. Los extranjeros y los pobres llegan á nuestros umbrales por mandato de Júpiter»... Dionisia, qué hermoso es esto!

—No me pude contener: entré de repente, y Angela se quedó como si á sus pies hubiera caído una centella, y su imagen quedó en mi alma como impresa á fuego ardiendo. Dionisia, se deleitó un par de minutos en mirar á los dos, y despues dijo con la ingenuidad mas desnuda de toda consideracion y miramientos.

—Vaya un par de almas! Deseaba V. hablar á Angela y nada la dice; y tu go-

londrina que tanto me has hablado de este señor, ni siquiera le miras. Qué les ha sucedido á VV.? Vamos, saciense VV. de hablar: yo bajo á mis faenas, si viene alguien avisaré; y marchose.

—Está bien que me preguntes ahora, cómo es Angela? Escucha: tiene una figura esvelta; parece que tiende al cielo como las flechas de las catedrales. Sus ojos son negros y grandes, y en ellos se transparentan sus pensamientos antes que salgan de su boca. La palidez de su rostro, su seriedad, su recogimiento y la gravedad de sus aptitudes, infunden respeto. No quiero decirte por ahora mas: cada una de mis cartas, te dará un perfil de su carácter: Tú te la figuras luego; no me digas al fin que te he hecho mirar por la vidriera de mi entusiasmo.

Quedamos solos, como te iba contando, y yo interrumpí el silencio diciéndola:

—Esta Dionisia es diabólica.

—No señor, respondió Angela, es angelical. Pero no gasta reservas ni disimulo; y su ingenuidad compromete á veces.

—Se creé V. comprometida en algo de lo que ha dicho?

—He entendido á V., y le diré que no. Dijo de mi que la he hablado muchas veces de V. y no ha faltado á la verdad.

—Eso me hace un poco indiscreto, porque no sé como puede V. haber hablado de mí, cuando es esta la primera vez que nos vemos.

—Esta será la primera vez que V. me vé, ó por mejor decir, que V. me mira; pero yo le he visto á V. muchas veces.

—Y dónde?

—Mi padre N. F., estaba en la cárcel por la causa de la muerte de un tal Capacho. Todas las semanas iba á verle, y en todas le vi á V.: muchas veces sentada yo en aquel escalon á donde dá la ventana del primer calabozo, que fué la mansion de mi padre, subió V. casi rozando conmigo. Muchas otras, me ladeé para que V. se asomara á la reja á preguntar á aquel desgraciado: «cómo van esas piernas?»

—Verdad es; lo recuerdo bien: pero cómo no repararía en V.?

—Nada tiene de estraño. Casi siempre

estaba tapada: llorando, limpiándome los ojos con el revés de los dedos, como dice Lamartine de aquella Marta del Jocelyn... me tapaba, porque nadie me conociera...

Los ojos de Angela se humedecieron, y en el mismo instante subió Dionisia y me dijo: no la haga V. llorar: en tal caso no la hablaría V. mas. Qué tienes querida?

—Nada: hablabamos de la causa de mi padre.

—Siempre lo mismo: ya te he dicho lo que has de hacer... Pero me olvidaba. Tienen VV. que separarse; vienen ya los judiciales; los empachosos! tendrán ya gana de comer! Pues se equivocan. Vamos hija, bajáte por la solana al huerto, y desde allí á tu parral, si no quieres que te vean. V. aquí quietito y diré que está V. leyendo.

—No Dionisia, yo me bajo con Angela y tú dices que no he vuelto del paseo.

—Corriente: vamos, por la solana al huerto, y desde el huerto al parral de Angela de un brinco.—Angela titubeó un momento; y yo la dije, degémonos conducir; ha dicho V. que esta Dionisia es angelical... Se sonrió, bajamos y me tienes ya en casa de Angela.—Por asalto? No querido, por capitulacion estaria mejor dicho.

—Y qué dirá mi madre ahora?

—Léala V. ese pasage de Homero, que estaba leyendo á Dionisa. «Los extranjeros llegan á nuestras puertas por mandato de Júpiter...» Volvió á sonreirse, y entró á ver donde estaba su madre. Salió y me dijo: nada ha visto. Está en la cocina haciendo una tarta que pensaba regalar á V.

—Y sabe que estoy aquí?

—De contado: ya sale á hablar á V., al momento la reconocerá.

Entró la buena anciana; la reconocí y la di un abrazo tan entrañable, como quien dice: aquí que no peço. La pobre vieja lloró; Angela lloró tambien; ¿qué querías que yo hiciera? No lo achaques á debilidad, que Horacio ha dicho:

—*Ut ridentibus arrident, ita flentibus flent humani vultus.*

Hice sentar á la buena anciana y la

dije: por qué llora V.?

—Por la satisfaccion de ver á V. en mi casa. Cuánto debemos á V.! aquel carcelero le habia puesto unos grillos enormes: tenia el pobrecito las piernas como vigas: no puedo pegar los ojos, me decía: Faca pide á Dios que me lleve cuanto antes: las ratas me comen cuanto traes.... Dios mio! Dios mio!... Me presenté á V., me vió llorar tan de veras, que cogió V. el sombrero y se fué conmigo; le puso en un calabozo aseado y alegre; le mandó quitar los grillos y...

Angela lloraba á torrentes; yo estaba conmovido; y no pude menos de interrumpir á la buena anciana:—Vamos, la dije, no recuerde V. ya eso: hice mi deber y nada me debe V. por tanto.

—Si le debo, mucho; mucho!... Acabada la causa, cayeron sobre nosotras como una bandada de milanos y...

—Si no quiero que hable V. de eso; me marchó si sigue V. llorando...

—No, no se marche V., coma V. aquí con nosotras.

—Eso no puede ser, madre. El señor, come en casa de Dionisia.

—Ya! ya me hago cargo, pero voy por unas naranjas con azucar, y salió.

—Cuanto siento el rato que V. ha pasado! Ha participado V. de nuestras aflicciones, en vez de divertirse, me dijo Angela.

—No me conoce V.: no soy de los que se divierten con cosas pasajeras, como bailar, jugar, comer, hablar etc... Me ha entendido V.?

—No del todo: esplique V. mas esa idea.

—No me divierten esos accidentes de la vida, por cuya cascada ruedan la mayor parte de los humanos; no me distrae ni me agrada el consagrar mi alma al viento que pasa y muere; no puedo avenirme á vivir al son de las impresiones. Mi aspiracion y mi anhelo es vivir en las cosas eternas é imperecederas, como lo son la simpatia, la benevolencia, la meditacion, la caridad....

(Vas á decirme, querido amigo, que estuve un poco pedante y un tantito metafisico; no lo estrañes, eché la sonda

para conocer la profundidad del charco.)

—Me ha entendido V. ahora?

—He entendido dos cosas á la vez: la primera, su idea que es en extremo luminosa: y la segunda esta sentencia de Homero:—Le abrió por la misma página y leyó: «los extranjeros llegan á nuestras puertas por mandato de Júpiter...»

—Qué oigo, Angela? Cree V. que nuestro encuentro pueda tener algo de providencial?

—Lo creo, respondió llena de júbilo; también V. lo creerá cuando le explique mi vida y mis circunstancias....

Entró la anciana con una bandeja llena de ruedas de naranjas: me brindó, alargué á Angela y comimos silenciosamente. Tomó la palabra despues de algunos minutos y me dijo.

—Voy á hacer á V. una interpelacion como ahora se estila. ¿Me llamó Dionisia sin que V. lo supiese?

—Se lo rogué yo: fué V. engañada.

—No habiendome V. visto nunca, ¿quién le habló de mi para inducirle á tal deseo?

—Nadie.

—Sea V. franco: eso no es posible.

—Oiga V. la pura verdad. Hará una hora que me encontraba en la fuente de los naranjos leyendo á Homero. Al llegar á ese pasage que V. acaba de leer, alcé la vista y conocí que dos jóvenes iban á interrumpirme. Antes que me divisáran, me oculté tras unos juncos, donde sin querer, escuché el diálogo de las dos que eran Dionisia y V. Si recuerda lo que allí hablaron no extrañará mi deseo de conocer á la que queria emplear la tarde en el sermon de las aflicciones de Masillon.

—Jesus! que rareza! estoy abserta....

En esto entró Dionisia gritando ¿dónde están los fransuchos? Se acercó á Angela y la dijo: vaya pichona, estás mas animada. . . y encarándose en mi: también V. . . si parece que han engordado ambos! Pues se acabó el palique por ahora: á comer. Están rabiando porque no asoma V., señorito, . . . que á noche no queria quedarse á la fiesta y ya no querra irse mañana. Verdad Angelita que no debe irse? Ya lo trataremos... Vamos, salga

V.: hay que comer pronto para ir al toro.

—Pues yo no voy, Dionisia: me vengo con Angela.

—Y qué dirán? cómo se compone eso?

—Eso queda para ti: eres la misma agudeza y no te faltarán recursos.

—Pues queda á mi cargo: haga V. lo que yo indique y allá veremos. Vamos, vamos, salga V. . se asomó primero: no hay nadie. Compongase V. para decir de donde viene.—Ya me tienes en la calle, mareado totalmente.

(Se continuará.)

N. MARTIN MATEOS.

Parece cosa resuelta por la corporacion municipal, celosa del ornato público, el poner nuevos faroles en la Plaza mayor; y sin duda con este objeto se han practicado algunos ensayos á fin de llenar cumplidamente las condiciones que deben tener para que presten una luz clara y estensa; con este motivo tuvimos ocasion en la noche del jueves de observar un farol colocado próximo á la calle de Toro, el cual si bien puede ser excelente para el servicio de un carruage, lo creemos malo cuando se destina á un paseo. Son en efecto útiles los reflectores parabólicos cuando se quiera proyectar la luz en sentido longitudinal, porque es una propiedad de las superficies parabólicas el remitir á su foco todos los móviles que se lanzan sobre ella en direcciones paralelas á su eje; pero como sucederia en la Plaza, que cuando se dieran las vueltas de frente al farol indudablemente la vista experimentaria una gran incomodidad, puesto que estaríamos bajo la influencia de un espejo ustorio, y por otra parte como es probable que el pensamiento sea colocar dos faroles en cada acera, el efecto combinado de las dos luces seria malísimo. Los reflectores parabólicos son ventajosisimos en la construccion de los faros ó fanales que se destinan al servicio de los puertos, adoptando el método de Bordier, pero para el alumbrado de las calles estamos por los usos seguidos en las grandes Capitales: buenos reflectores esféricos cuidando su

conservacion por una limpieza estremada, no dejando como oportunamente oimos noches pasadas á un amigo con quien nos paseabamos, que se lleguen á empavonar, cual sucede con los faroles actuales. —

A. V.

VARIETADES.

El Correo Salmantino ha dejado de publicarse haciendonos la honra de confiar el cargo de cubrir las suscripciones que queda pendientes. Asi empezamos á cumplirlo desde hoy, rogando á los favorecedores de aquel apreciable periódico, que vean el 2.º prospecto que tambien repartimos. El ilustrado director y principal redactor de El Correo, D. Lucas García Martín, continuará publicando en la Revista sus interesantes y variados artículos.

El Liceo Artístico de la sociedad de la Union, verificó el martes pasado su funcion semanal. Nada diremos de lo concurrido y agradable de ella, porque sería solamente repetir los merecidos elogios que mas de una vez hemos tributado á los socios por su desempeño. Una novedad hubo sin embargo, que no podemos pasar en silencio. La señorita Doña Matilde Chernér, salió á leer una *Oda á Salamanca* con la desconfianza y timidez propias de su sexo. Los unánimes aplausos que al oír sus versos estallaron debieron dejarla ampliamente remunerada. Gloria al bello sexo que así toma parte en el movimiento intelectual de la época!

Aviso á los gordos que prefieran estar flacos.—Un doctor (médico por supuesto) se ha dedicado á investigar las causas que ocasionan á algunos hombres un excesivo desarrollo de abdomen. Sus esperiencias le han demostrado un hecho casi diametralmente opuesto á la opinion del vulgo. Lo que produce la grosura, es principalmente el régimen de sustancias leguminosas, abundantes en fécula y agua; las materias en cuya base dominan el carbono é hidrógeno, la moderacion en alimentos sólidos, y la abundancia de bebidas poco escitantes ó diaforéticas. El alimento animal, el vino ligeramente ácido, y las bebidas diuréticas, determinan por el contrario una rápida disminucion de carnes, sin necesidad de dieta ni de privaciones. El método, como se vé, es muy cómodo; y para que los gordos que deseen disminuir el volumen de su vientre sin renunciar á los goces gastronómicos, no crean que hablamos al aire, concluiremos diciéndoles que el doctor se llama, M. Dancel; con cuya noticia pueden echarse á buscarlo por Francia.

Armada Española.—Resumen total de

los buques que la componen: 3 Navios: 5 Fragatas: 6 Corbetas: 8 Bergantines de 1.ª clase: 3 idem de 2.ª: 4 Bergantines-Goletas: 10 Goletas y Pailebots: 27 Vapores: 8 Urcas: 3 Místicos: 14 Faluchos de 1.ª clase: 20 idem de 2.ª: 2 Lugres: 4 Trincaduras y 59 Escampavias.

Chistosa ocurrencia.—En el *Diario Mercantil* de Valencia hallamos el siguiente fenomenal alumbramiento.

—¿A qué si decimos que una muger ha parido un cerdito vivo, no quieren creernos nuestros lectores? Y sin embargo, es un hecho positivo este inaudito fenómeno.

El jueves de la semana anterior, al anocheecer, entraba por la puerta de San Vicente una muger con todas las apariencias de embarazada, pues se elevaba extraordinariamente su barriga, y al parecer se hallaba ya sufriendo los dolores con que el Criador del mundo condenó á la muger, á juzgar por la fuerza convulsiva con que se iba sosteniendo el abdomen con entrambas manos.

Un dependiente de dicha puerta, á quien sin duda chocó la conformacion de aquella barriga, invitó á la muger á que entrara en el fielato, donde caso necesario se le hubiera practicado la operacion por una esperta matrona; pero afortunadamente no fué necesario, pues en cuanto se halló á cubierto dejó de oprimirse el vientre, y en el acto se desprendió de entre sus faldas un cochinito lechal, que empezó á correr y gruñir como si ya comiese sopitas.

Pasado el primer asombro, se aplicaron á la paciente las leyes contra los defraudadores del derecho de puertas, con lo que quedó sana de sobreparto.

Se nos remite, rogando su insercion, la siguiente carta:

Sres. Redactores de la Revista Salmantina.—Muy Sres. nuestros: Sírvanse VV. dar cabida en su apreciable periódico á las siguientes observaciones que dirigimos á los suscritores del *Correo Salmantino*, para evitar dudas con que pudiera comprometerse nuestro nombre.

1.ª Los que suscriben, han sido redactores del *Correo* gratuita y generosamente.

2.ª En ningun tiempo han intervenido en asuntos relativos á la administracion, ni tomado parte en la propiedad del periódico, habiendo ignorado hasta los motivos de suspender su publicacion.

Un exceso de delicadeza nos mueve á hacer estas advertencias.

De VV. atentos y S. S. Q. SS. MM. B.—
José García de Nieva.—*Juan Ortiz Gallardo.*
Salamanca 23 de Enero de 1852.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,

Calle de la Rua, número 25.